

VALENTIN VILLAVERDE BONILLA

El magdalenense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del magdalenense mediterráneo peninsular

La Cova de les Cendres está situada en la punta de Moraira, término municipal de Teulada (Alicante), abriéndose en unos pronunciados escarpes sobre el mar, a unos 60 m. de altura sobre éste. La cavidad, orientada al E., consta en realidad de dos partes diferenciadas, una exterior, ampliamente iluminada, de elevada bóveda y espaciosa boca, salpicada de grandes bloques desprendidos y en pendiente hacia el interior; y otra, interior, poco iluminada como consecuencia de un brusco descenso de la bóveda hasta apenas 1 m. de la actual sedimentación y también afectada de esa pendiente general a todo el yacimiento. Circunstancia que unida a un nuevo levantamiento de la bóveda da lugar a una espaciosa sala. Las dimensiones totales son, aproximadamente, de unos 30x20 m. en la parte exterior y de unos 20x25 m. en la interior.

Hasta la fecha se han realizado en el yacimiento dos campañas de excavación a lo largo de los años 1974 y 1975¹, y una campaña de urgencia en 1981. Esta última como consecuencia de los importantes desperfectos ocasionados por la actividad de excavadores clandestinos.

Ha sido precisamente en los trabajos más recientes, realizados por el Museo Arqueológico de Alicante bajo la dirección de D. Enrique Llobregat Conesa, destinados a delimitar y consolidar los cortes dejados al descubrimiento por los trabajos de los furtivos, ante la amenaza de su desmoronamiento.

¹ E. A. Llobregat, B. Martí, J. Bernabeu, V. Villaverde, M. D. Gallart, M. Pérez, J. D. Acuña y F. Robles: "Cova de les Cendres (Teulada, Alicante). Informe preliminar". *Publicaciones del Instituto de Estudio Alicantinos*, 34, Alicante, 1981, págs. 87-111.

to, y a determinar qué partes del relleno sedimentario del yacimiento habían sido afectadas por la remoción, cuando se ha podido comprobar la existencia de importantes niveles pertenecientes al Paleolítico Superior. Circunstancia ya enunciada a partir de la aparición en el nivel VI de la campaña de 1974 de un arpón de una hilera de dientes y de algunas piezas líticas de marcado carácter paleolítico.

Aunque, como es lógico, los trabajos realizados serán objeto de una detallada memoria, vamos a realizar, breve y esquemáticamente, una descripción de las circunstancias estratigráficas del sondeo realizado para centrarnos seguidamente en el estudio de los materiales, todo ello referido exclusivamente a la denominada Cata Oeste (1981)².

A nivel de superficie y en el centro de la sala interior aparecían claros síntomas de remoción en posición aparentemente subyacente con relación a la secuencia neolítica del yacimiento. Para determinar la importancia de esas alteraciones estratigráficas se practicó una cata de 2 m² de superficie, en la que se alcanzó una profundidad total de 1,70 m., limitándose la extensión a solo 1 m² a partir de 1,28 m. En ella se obtuvo la siguiente sucesión estratigráfica:

— Desde el nivel de superficie y hasta aproximadamente los 0,76 m. la remoción era total, coexistiendo materiales cerámicos con otros de posible adscripción al Paleolítico. Capas 1 a 9. Esta remoción se prolongó, muy localizada y formando una especie de pequeño pozo hasta 1,17 m., esto es, hasta la capa 13. Los materiales intrusivos en el nivel subyacente, y por consiguiente sin relación con él, fueron: 3 fragmentos cerámicos en la capa 10, 1 en la capa 11 y 1 en la capa 13. Todos ellos de reducido tamaño y atípicos.

Por salirse del objeto de este trabajo no se estudiarán los materiales pertenecientes a este primer nivel.

— Un nivel con claros síntomas de soliflucción, definido por un proceso de desplazamiento con movimiento de masa lento. Alcanzó una potencia máxima de 0,63 m. Capas 10 a 16.

— Y un nivel con clara estratificación laminada, contrastando con el anterior, del que sólo se excavaron 0,34 m., interrumpiéndose en este punto la cata. Capas 17 a 19³.

² Agradecemos a D. Enrique Llobregat Conesa el permitirnos estudiar y publicar los materiales del presente trabajo. Así mismo, expresamos nuestro agradecimiento a D. Joan Bernabeu Aubán con quien tuvimos ocasión de colaborar en los trabajos de campo de 1981.

³ Los trabajos sedimentológicos y polínicos, así como los de la fauna, a cargo respectivamente de D.^a P. Fumanal García, D.^a M. Dupré-Ollivier y D. M. Pérez Ripoll, se encuentran en la actualidad en curso de elaboración.

ESTUDIO DE LA INDUSTRIA DE LOS NIVELES II Y III

A) Nivel II

a) Industria lítica

La industria lítica de este nivel está formada por un total de 2442 piezas, de las que 154 están retocadas, esto es, un 6,30 0/o. Su detalle por grupos tipológicos es el siguiente:

Raspadores

Su número es de 20, lo que viene a suponer un índice de 12,98. Los raspadores simples sobre hoja están representados por 3 ejemplares (fig. 1, núm. 1, 3 y 4), uno posee unos finísimos retoques alternos, discontinuos, posiblemente de empuje, y otro está realizado en la parte proximal de la hoja. Los atípicos son dos, uno roto y con un frente muy somero y otro realizado sobre una lasca de segundo orden y con un frente obtenido también con un retoque parcial e irregular (fig. 2, núm. 4). Los ojivales se encuentran representados por un ejemplar, atípico (fig. 1, núm. 9). El grupo mejor representado está formado por los retocados, ya sean sobre hoja, con un ejemplar perfectamente marcado, realizado en la parte proximal de la pieza, (fig. 1, núm. 13), o sobre lasca (fig. 1, núms. 7, 8 y 10). Son, en total, 5 ejemplares. Los raspadores simples sobre lasca están también bien representados, 4 piezas. Uno de ellos, si no fuera por su espesor se podría clasificar como unguiforme (fig. 1, núms 5), y otro está ejecutado sobre una lasca de primer orden, otro ejemplar destaca visiblemente el frente mediante dos muescas simples que lo delimitan (fig. 2, núm. 1). El grupo de los carenados alcanza una proporción nada despreciable, pues nos encontramos con 3 típicos (fig. 1, núms. 2 y 6 y fig. 2, núm. 3) y uno atípico (fig. 1, núm. 11), realizado sobre lasca de segundo orden. Finalmente, hay también uno en hocico, plano, y de frente desviado (fig. 1, núm. 12).

Utiles compuestos

No son numerosos. Nos encontramos tan sólo con 4 piezas, de las que 3 son raspador-buril. Uno de ellos, clasificable por lo que respecta a la parte del buril dentro del grupo de los planos, aprovecha el frente proximal de un raspador doble (fig. 2, núm. 7). Otro es sobre hoja retocada y el buril entra en la categoría de sobre truncada retocada, ligeramente cóncava (fig. 2, núm. 5) y el tercero, con buril proximal del género diedro de ángu-

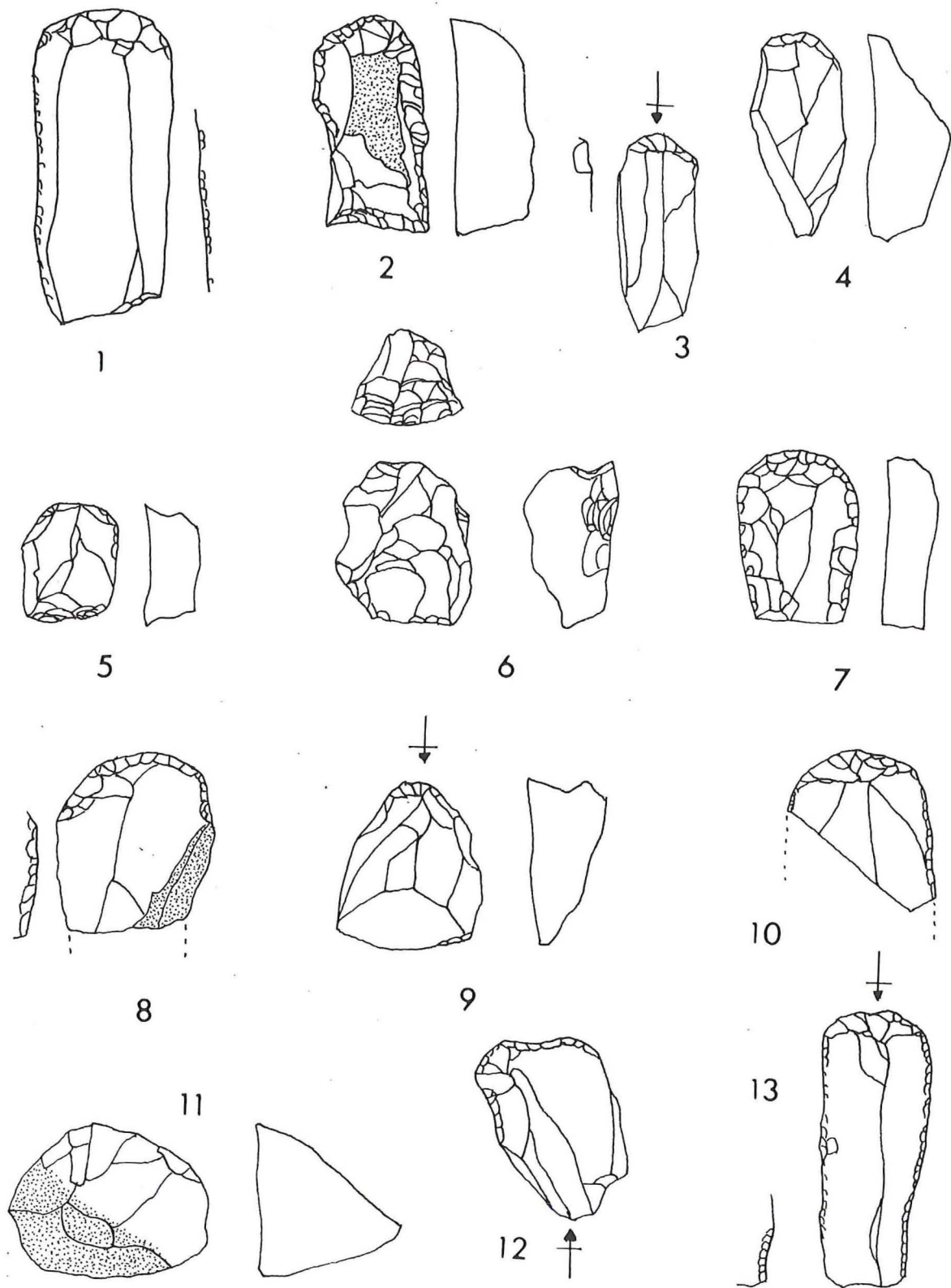


Fig. 1: Industria lítica del nivel II de Cendres

lo sobre fractura, está roto en la parte correspondiente al raspador (fig. 3, núm. 1). La otra pieza es un raspador-perforador, realizado sobre una hoja en cresta. La parte correspondiente al perforador está rota en su ápice (fig. 2, núm. 8).

Perforadores

Son pocos y de mala calidad. El único típico está roto (fig. 2, núm. 6). Los otros 3 entrarían en la categoría de los atípicos (fig. 2, núm. 9, 10 y 12). Su índice es 2,59.

Buriles

Su número es elevado, con un neto predominio de los diferentes tipos que configuran el apartado de los diedros, cuyo índice restringido es de 70,58. Hay 3 diedros rectos, de buena calidad (fig. 2, núms. 11 y 13 y fig. 3, núm. 5). El número 13 se encuentra al límite con el desviado. Los diedros desviados son 4, de los que uno es proximal (fig. 3, núm. 3) y otro sobre una lasca de segundo orden (fig. 4, núm. 4). Los diedros de ángulo contabilizan un total de 3 ejemplares (fig. 3, núm. 10). Los diedros de ángulo sobre fractura (fig. 3, núm. 4, 7 y 12) son junto con los diedros múltiples (fig. 3, núm. 6 y fig. 4, núms. 1, 2, 3, 5, 6 y 8) los dos tipos mejor representados, con 7 ejemplares en cada caso. Hay también un buril arqueado, con varios golpes de buril detenidos en una pequeña muesca, y cuatro planos. En la clasificación de estos últimos quizás hayamos sido excesivamente estrictos, ya que hemos clasificado así todo buril en el que al menos uno de los golpes producía un plano burinante paralelo al plano de lascado de la pieza. Son buenos ejemplos de ello el ejemplar número 2 de la figura 3 y el 7 de la 4. A su vez, los buriles sobre truncadura alcanzan un índice muy bajo, 5'88, ya que sólo existen 2 ejemplares, los dos sobre truncadura oblícua, y de muy buena factura (fig. 3, núm. 9). Existen, para acabar, 2 buriles transversales sobre retoque lateral (fig. 3, núm. 8) y 1 sobre muesca (fig. 3, núm. 11). El índice total de buriles es de 22,07.

Útiles de borde abatido

Nos encontramos tan sólo con una pieza con escotadura, en situación distal derecha y poco marcada (fig. 4, núm. 10), dos hojas con borde abatido total (fig. 4, núm. 11) y una con borde abatido parcial.

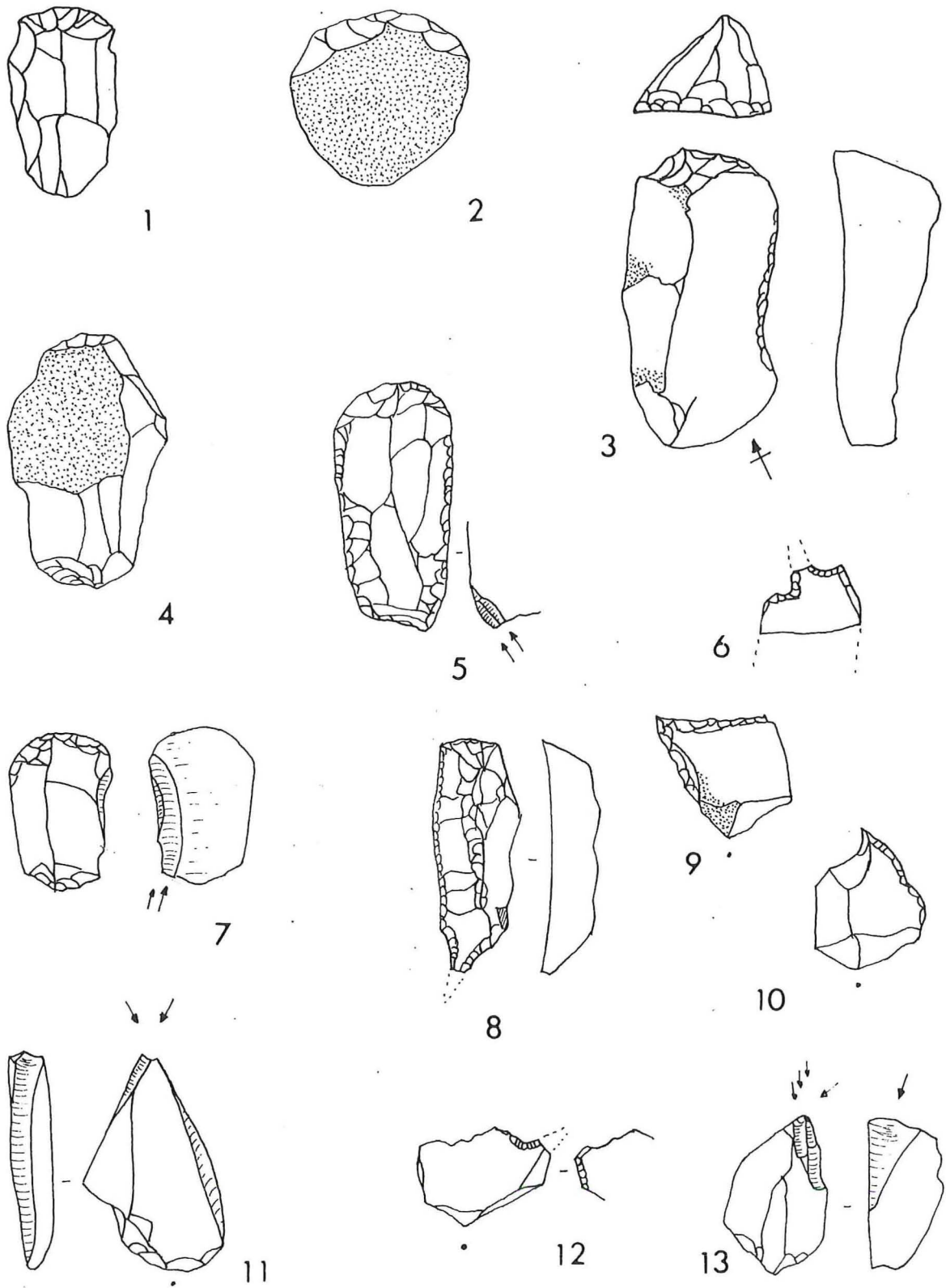


Fig. 2: Industria lítica del nivel II de Cendres.

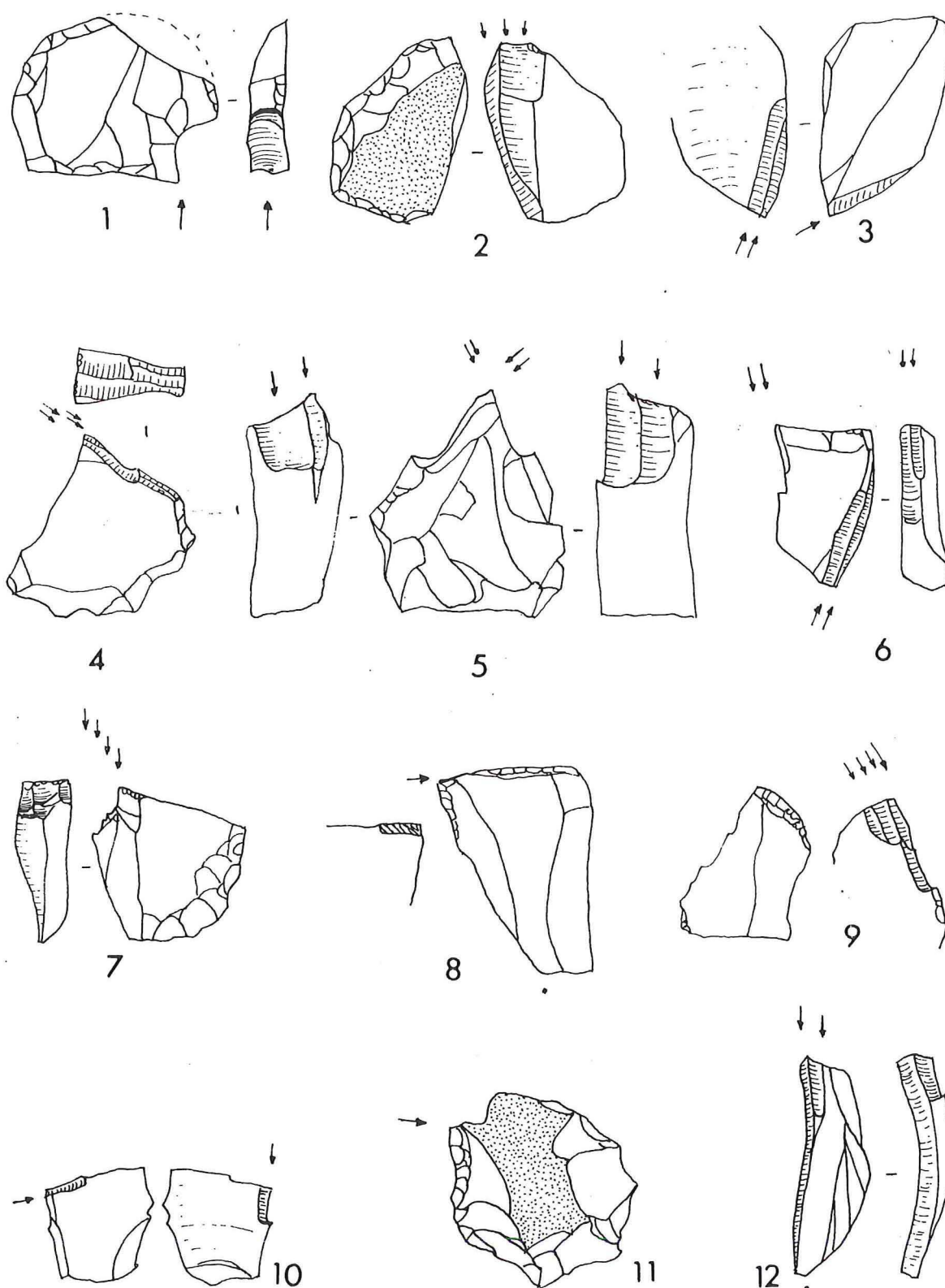


Fig. 3: Industria lítica del nivel II de Cendres

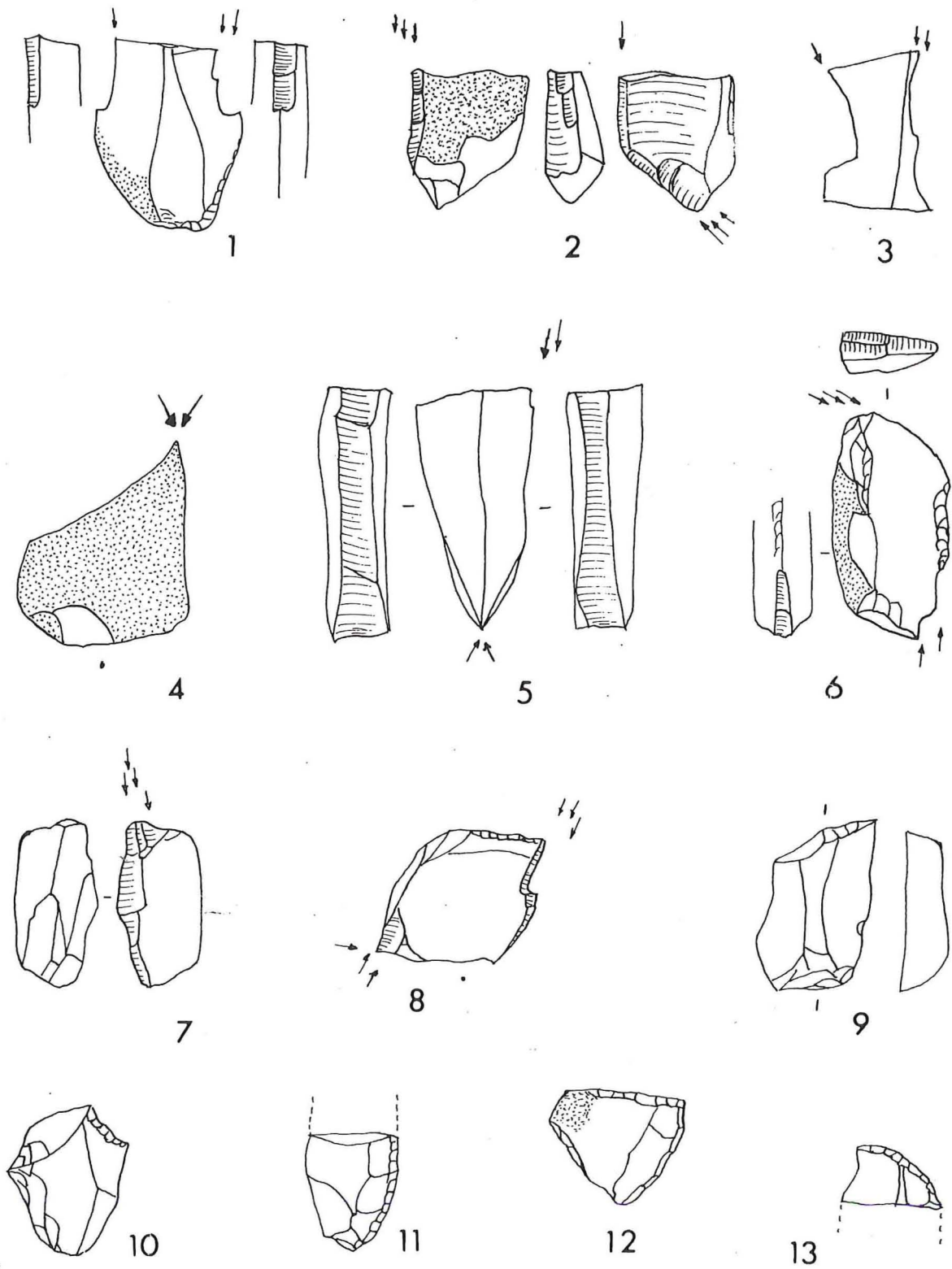


Fig. 4: Industria lítica del nivel II de Cendres

Piezas truncadas

Totalizan 6 ejemplares, de los que 3 son con truncadura recta (fig. 4, núm. 12 y fig. 5, núm. 1), 2 con oblícua (fig. 4, núm. 9) y 1 convexa (fig. 4, núm. 13). Su índice es 2,59.

Piezas retocadas

Este grupo, relativamente numeroso, está formado por 9 piezas con retoques continuos en un borde (fig. 5, núms. 3, 4 y 5) y 2 con retoques continuos en los dos bordes.

Piezas variadas

El conjunto de piezas agrupables en este apartado es también importante, dándose 5 piezas con muesca (fig. 5 núms. 9, 10 y 12), 3 denticuladas (fig. 5, núms. 6, 7 y 11) y 3 microdenticuladas (fig. 5 núm. 8). Así como 4 piezas esquirladas (fig. 5, núms. 13 y 14), 2 raederas, una transversal convexa, de gran tamaño si consideramos lo normal en la industria (fig. 6, núm. 3) y otra lateral recta (fig. 6, núm. 1), y 3 rasquetas (fig. 6, núms. 2, 4 y 5).

Hojitas retocadas

Conforman el grupo más importante. Es significativa la existencia de 3 triángulos escalenos sobre hojitas de reducido tamaño (fig. 6, núms. 6 y 7). Hay también una hojita truncada (fig. 5, núm. 2). Sin embargo, las piezas más abundantes son las hojitas de borde abatido, con unas dimensiones, comunes por lo demás a todo este apartado, realmente microlíticas. Dominan los dorsos rectos, con independencia de que estén o no apuntadas, y en algunos casos aparecen fracturadas (fig. 6, núms. 8-12, 15-18, 21-25 y 27-28 y fig. 7, núms. 5 y 9). El número 9 de la fig. 6 tiene el retoque abrupto inverso. Las piezas 24 y 27 poseen retoques abruptos en ambos lados. Hay también una pieza que entraría en la categoría de hojita con finos retoques directos, se trata de una hojita, rota en la extremidad distal, con finos retoques simples en su lado izquierdo que parecen complementarse con otros similares situados en el extremo distal del lado opuesto, de cara, quizás, a su apuntamiento (fig. 7, núm. 8). Contando a esta última el grupo alcanza un porcentaje de 18,17. Otras piezas bien representadas son las hojitas de borde abatido truncadas, que suman 7 ejemplares (fig. 6, núm. 13 y fig. 7, núms. 2, 6-7, 10, 12 y 13), alguna al límite con el rectángulo.

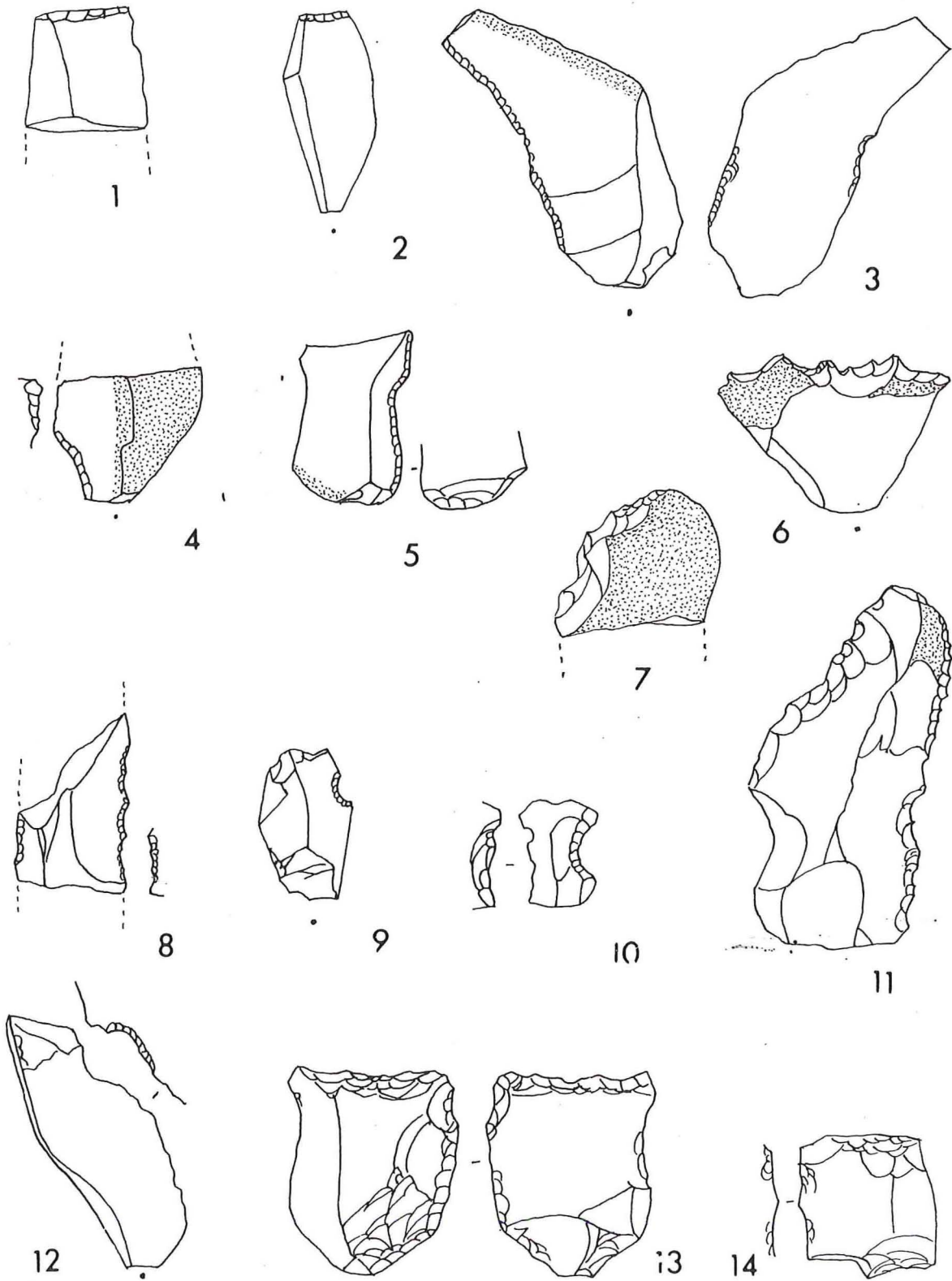


Fig. 5: Industria lítica del nivel II de Cendres

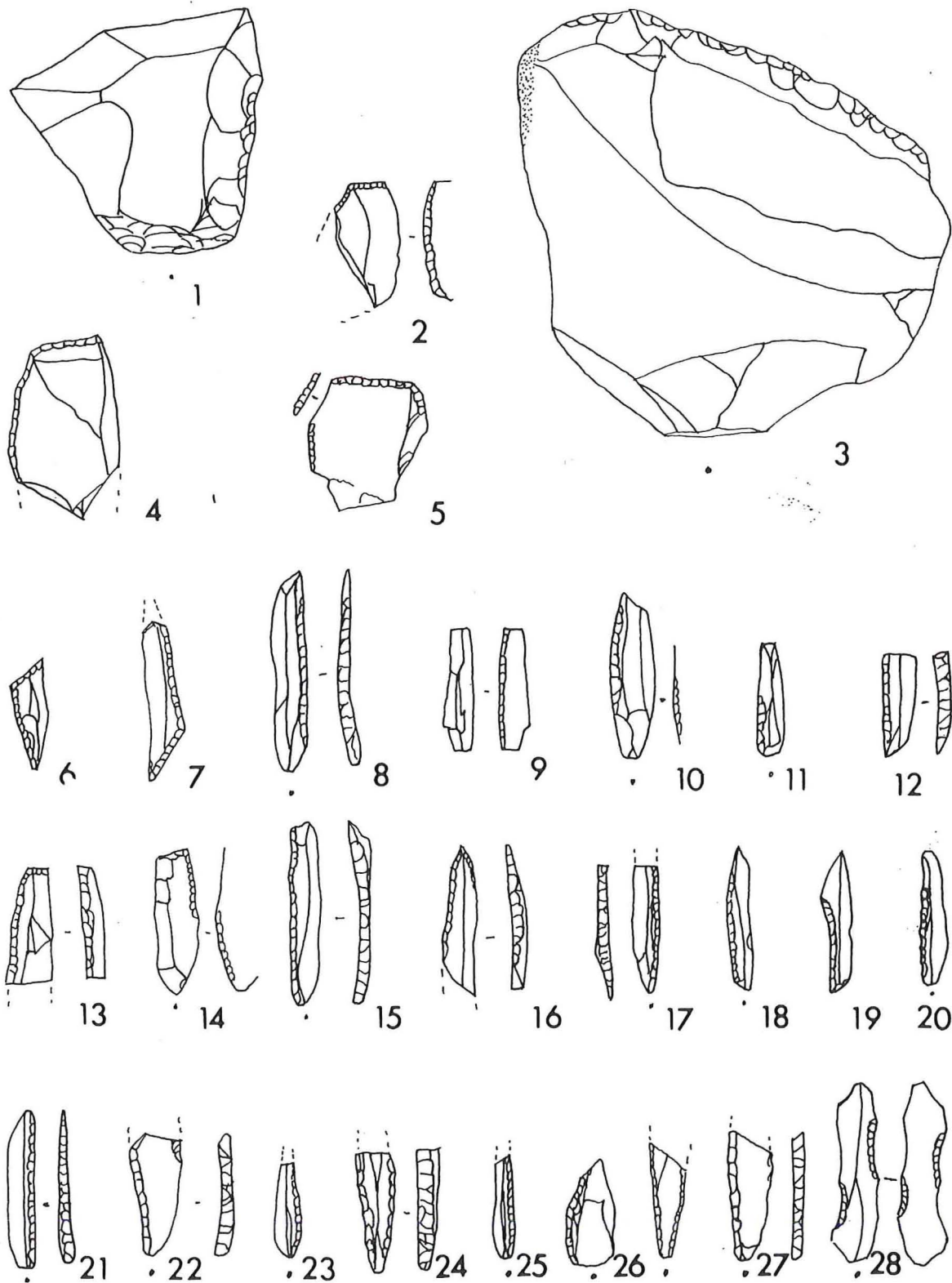


Fig. 6: Industria lítica del nivel II de Cendres

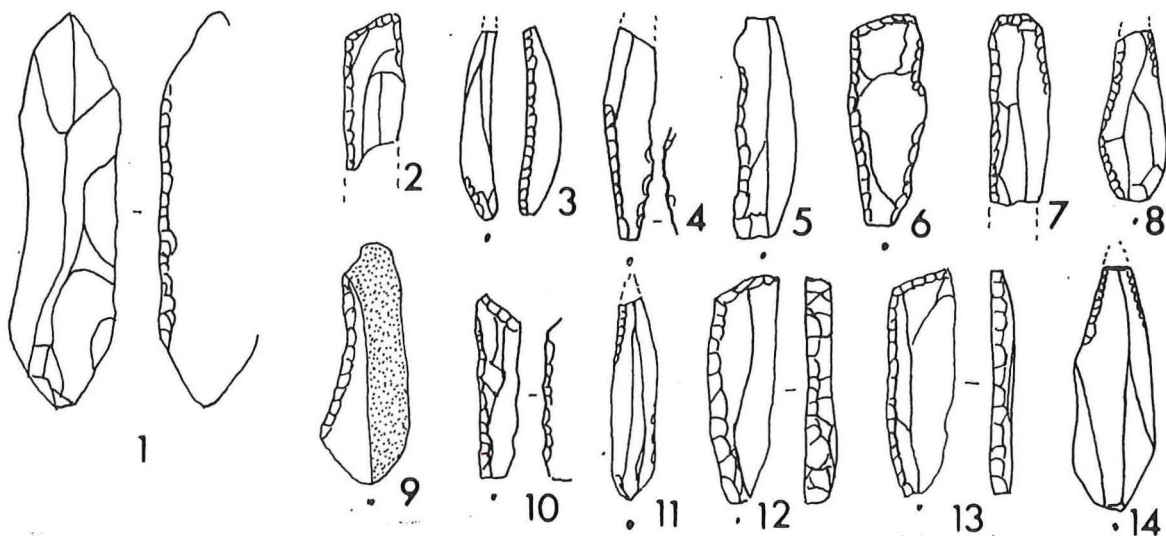


Fig. 7: Industria lítica del nivel II de Cendres

Finalmente, hay una hojita de borde abatido denticulada (fig. 7, núm. 4), una hojita escotada, pieza que en realidad por su apuntamiento natural podría entrar en la definición de punta escotada (fig. 6, núm. 19), 2 hojitas con retoques inversos, una de ellas de buen tamaño (fig. 7, núm. 1), y una que podría entrar en la categoría de las Dufour (fig. 7, núm. 3). Con dudas, clasificamos también una pieza aziliense (fig. 6, núm. 26).

Hojas y hojitas apuntadas

Clasificamos dentro de este apartado y como número 92 bis de la lista-tipo dos hojitas en las que únicamente aparecen unos finos retoques parciales destinados a su apuntamiento (fig. 7, núms. 11 y 14).

Piezas diversas

Consideramos como tales: una hojita truncada con retoques simples alternantes marginales en uno de los lados (fig. 6, núm. 14), una hojita con retoques alternantes simples con tendencia a abruptos en ambos lados (fig. 6, núm. 29), una pieza con retoques bifaciales cubrientes.

Por lo que respecta a la técnica de talla, las 154 piezas retocadas se agrupan de la siguiente manera:

Lascas y fragm. de lasca.	94
Hojas y fragm. de hoja.	12
Hojitas y fragm. de hojita	48

Estableciéndose la siguiente distribución, por órdenes de extracción:

	1er. orden	2.º orden	3er. orden
Lascas	3	36	55
Hojas	—	—	14
Hojitas	—	1	47

De las 154 piezas conservan en talón 127. Su detalle, simplificando, es el siguiente:

	cort.	liso	diedro	facet.	punt.	suprim.	roto
Lascas	2	28	2	1	4	26	16
Hojas y hojitas	—	13	—	1	15	12	7

La totalidad de las piezas son de sílex.

En cuanto al material lítico no retocado, con un total de 2.288 piezas, su clasificación es la siguiente:

Lascas y frag. de lasca811
Hojas y fragm. de hoja.110
Hojitas y fragm. de hojita497
Esquirlas609
Fragmentos informes.177
Núcleos28
Fragmentos de núcleo25
Chunks6
Tabletas de núcleo.4
Hojit. de golpe de buril21

Puesto que la extensión trabajada hace que los resultados del análisis del material sean relativos señalaremos, simplemente, que en cuanto al orden de extracción las piezas se clasifican de la siguiente manera:

	1er. orden	2.º orden	3er. orden
Lascas	18	289	504
Hojas	3	40	67
Hojitas	1	83	413

Conservan el talón, del conjunto formado por lascas, hojas y hojitas, un total de 878 piezas, esto es, un 61,91 %. Su distribución por tipos es:

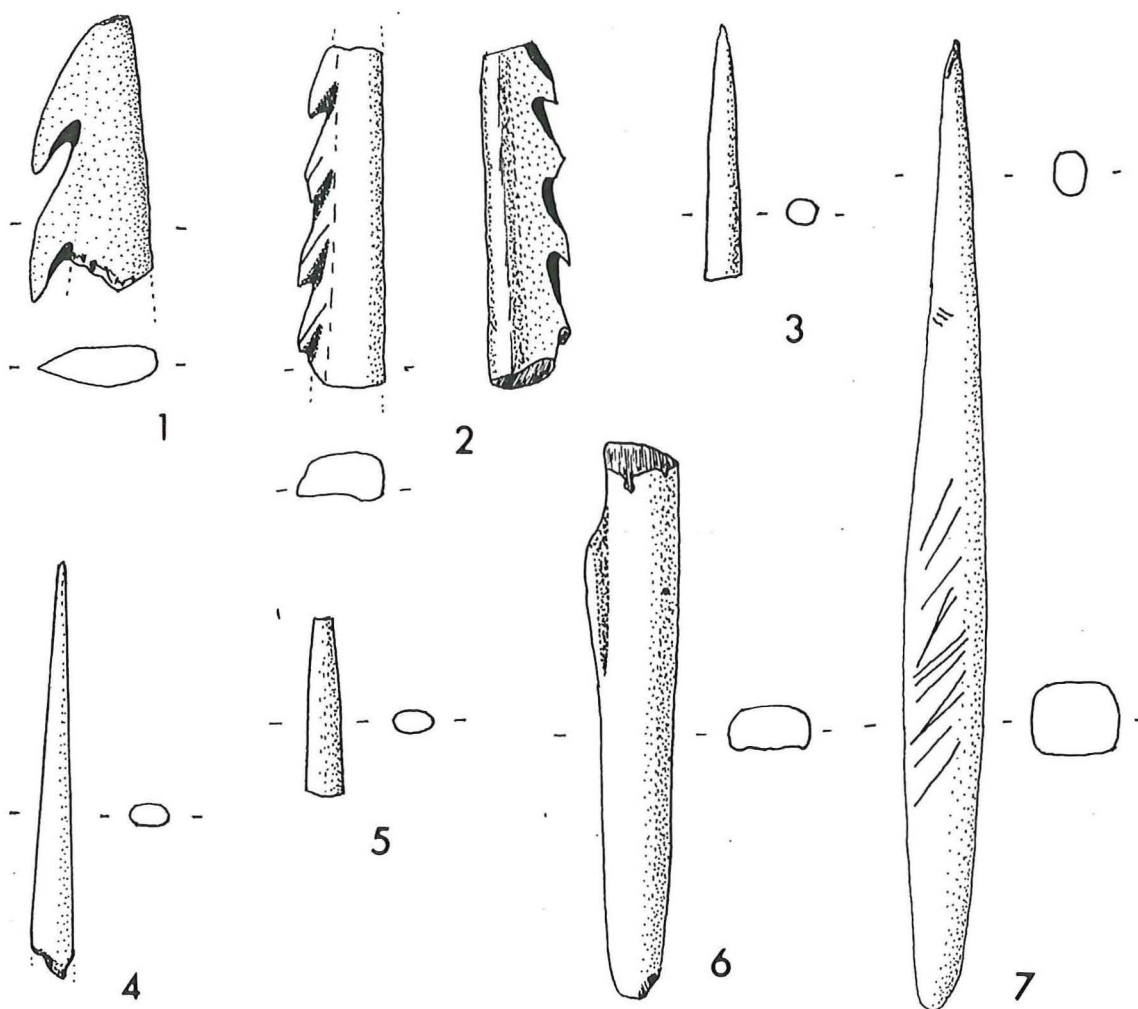


Fig. 8: Industria ósea de Cendres. Núm. 1 y 3-7: nivel II; núm. 2: nivel VI (1974).

	cort.	liso	diedro	facet.	punt.	roto	sin talón
Lascas	44	181	33	15	87	124	327
Hojas y hojit.	11	72	8	4	178	121	213

Al igual que en las piezas retocadas, el dominio, considerando las identificables, corresponde a los talones lisos y a los puntiformes.

En cuanto a la materia prima, el predominio corresponde al sílex, con un 99,72 % del total, aparecen sólo 7 piezas de caliza (0,28 %).

La industria es de tamaño pequeño, con un predominio de las piezas de 2,5 a 3 cms. El abundante número de esquirlas (menores a 1 cm²) parece indicar la existencia de actividades relacionadas con la talla. La acción del fuego se observa en numerosísimas piezas.

Cuadro 1

1.	Raspador simple sobre hoja	3	1,94
2.	Raspador atípico	2	1,29
4.	Raspador ojival	1	0,64
5.	Raspador sobre lasca u hoja retocada	5	3,24
8.	Raspador sobre lasca	4	2,59
11.	Raspador carenado	3	1,94
12.	Raspador carenado atípico	1	0,64
14.	Raspador en hocico, plano	1	0,64
17.	Raspador-Buril	3	1,94
21.	Perforador-Raspador	1	0,64
23.	Perforador	1	0,64
24.	Perforador atípico	3	1,94
27.	Buril diedro recto	3	1,94
28.	Buril diedro desviado	4	2,59
29.	Buril diedro de ángulo	3	1,94
30.	Buril diedro de ángulo sobre fractura	7	4,54
31.	Buril diedro múltiple	7	4,54
32.	Buril arqueado	1	0,64
35.	Buril sobre truncadura oblícua	2	1,29
38.	Buril transversal sobre retoque lateral	2	1,29
39.	Buril transversal sobre muesca	1	0,64
44.	Buril plano	4	2,59
57.	Pieza con escotadura	1	0,64
58.	Hoja con borde abatido total	2	1,29
59.	Hoja con borde abatido parcial	1	0,64
60.	Pieza con truncadura recta	3	1,94
61.	Pieza con truncadura oblícua	2	1,29
63.	Pieza con truncadura convexa	1	0,64
65.	Pieza con retoques contínuos en un borde	9	5,84
66.	Pieza con retoques contínuos en dos bordes	2	1,29
74.	Pieza con muesca	5	3,24
75.	Pieza denticulada	3	1,94
	Pieza con microdenticulación	3	1,94
76.	Pieza esquirrada	4	2,59
77.	Raedera	2	1,29
78.	Rasqueta	3	1,94
79.	Triángulo	3	1,94
84.	Hojita truncada	1	0,64
85.	Hojita de borde abatido	17	17,53
	Hojita con fino retoque directo	1	0,64
86.	Hojita de borde abatido, truncada	7	4,54
87.	Hojita de borde abatido, denticulada	1	0,64
89.	Hojita con escotadura	1	0,64
90.	Hojita con retoque inverso	2	1,29
	Hojita Dufour	1	0,64
91.	Punta aziliense	1	0,64
92.	Hoja u hojita apuntada	2	1,29
93.	Diversos	4	2,59
	Total	154	

IR= 12,98 IB= 22,07 IBd= 15,58 IBt= 1,29 Ihb= 23,37

b) Industria ósea

Conforman la industria ósea un total de 7 piezas. Entre las que distinguimos:

- Un fragmento distal de arpón, de una hilera de dientes. De sección aplanada, conserva dos dientes bien destacados del cuerpo. Realizado en asta de Cérvido (fig. 8, núm. 1).
- Una azagaya de sección cuadrada, decorada en uno de los lados por una serie de finas incisiones transversales inversas. Ligeramente rota en la punta. Hecho de asta de Cérvido (fig. 8, núm. 7).
- Un fragmento medial de azagaya, próximo a la punta, de sección aplanada. Posiblemente de asta (fig. 8, núm. 5).
- Un fragmento distal de azagaya (¿alfiler o punzón?), de sección circular. Asta de Cérvido (fig. 8, núm. 3).
- Una aguja de sección plana, rota en su parte proximal, a la altura de la perforación. Hueso (fig. 8, núm. 4).
- Un fragmento proximal de arpón o de azagaya con protuberancia lateral, de asta de Cérvido. Una de las caras se encuentra muy alterada, siendo la sección aplanada (fig. 8, núm. 6).
- Un fragmento de asta, trabajada en bisel en ambos lados formando a modo de filo.

B) Nivel III

La industria de este nivel está formada por un total de 87 piezas, de las que 9 están retocadas, esto es, un 10,34 o/o. Su clasificación es la siguiente, de acuerdo con la lista-tipo: 1 raspador simple sobre lasca retocada, ligeramente fracturado en la parte proximal derecha; 1 buril diedro de ángulo sobre fractura, con señales de uso claras (fig. 9, núm. 1); 1 buril sobre truncadura recta, en el lado opuesto al del golpe de buril se dan también retoques simples inversos (fig. 9, núm. 5); 1 punta de Teyjat, que clasificamos con dudas, sin embargo la morfología del pedúnculo nos inclina a considerarla como tal (fig. 9, núm. 2), uno de los lados, el izquierdo, posee un retoque simple, marginal, continuo e inverso, el extremo distal, poco aguzado, se encuentra sólo ligeramente retocado; 1 pieza con escotadura, rota en los extremos distal y proximal, que quizás pudiera tratarse de una punta escotada; 1 pieza con truncadura recta (fig. 9, núm. 3); 1 pieza con truncadura oblícuca, sobre lasca con un lado retocado (fig. 9, núm. 4); 1 pieza con retoques continuos en los dos bordes; y 1 pieza esquirlada.

El resto del material está formado por las siguientes piezas:

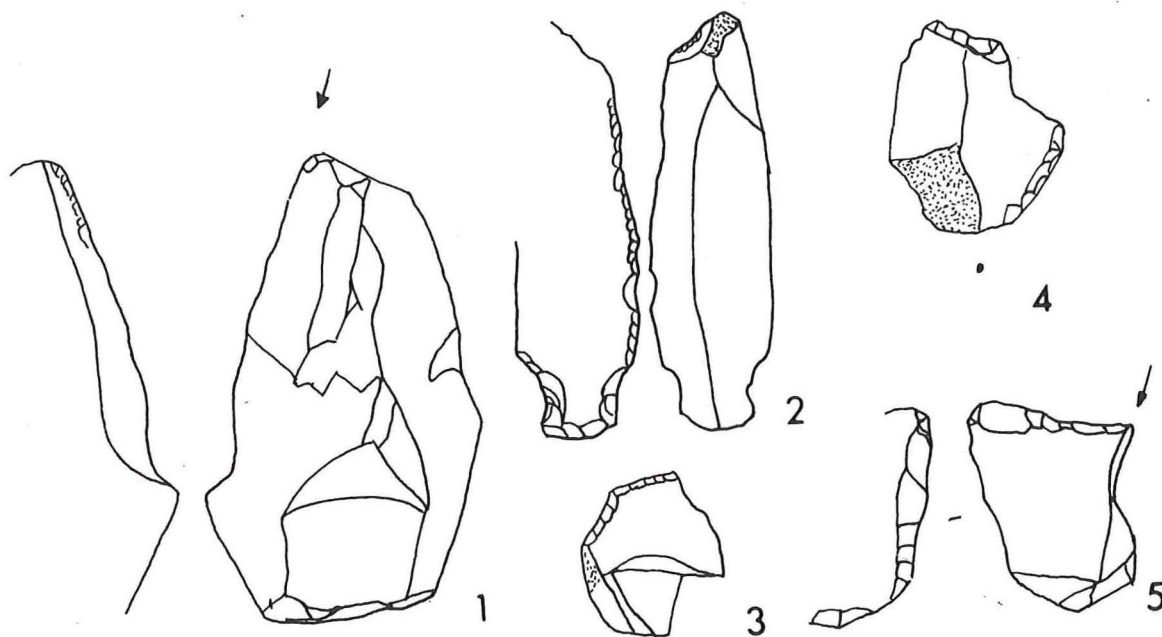


Fig. 9: Industria lítica del nivel III de Cendres

Lascas y fragm. de lasca.	30
Hojas y fragm. de hoja.	6
Hojitas y fragm. de hojita	7
Esquirlas	21
Fragm. informes	12
Fragm. de núcleo.	1
Hoja de golpe de buril	1

Todas las piezas son de sílex menos una que es de caliza.

VALORACION DE LA INDUSTRIA

Poco se puede señalar del nivel III dado el bajo número de piezas existentes. Unicamente retener la aparición de la posible punta de Teyjat y de la pieza que por sus fracturas hemos clasificado como con escotadura. La necesidad de precisar en el futuro es evidente; especialmente si se tratara

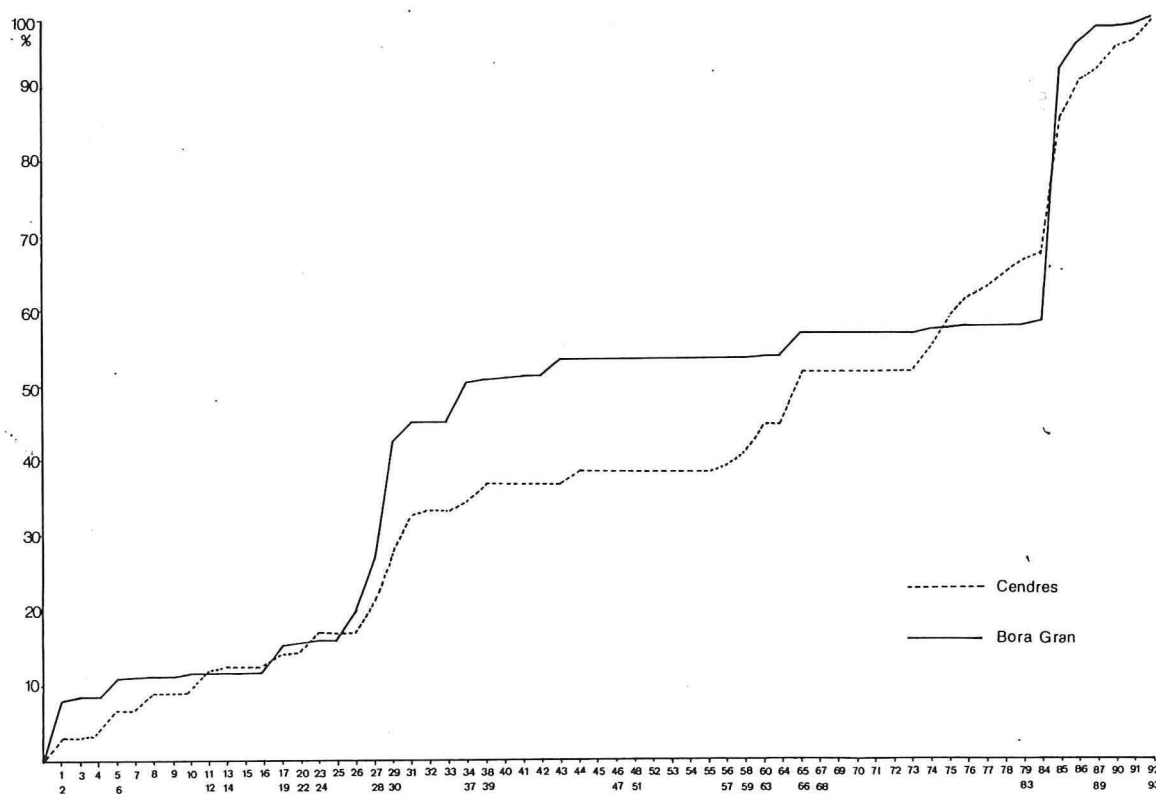


Fig. 10: Curvas acumulativas de Cendres y Bora Gran.

de un momento industrial encuadrable en el Magdaleniense Superior, tal y como parecen sugerir las piezas hasta ahora vistas.

En cuanto a la industria del nivel II, por el elevado número de buriles, netamente superior al de raspadores, y de hojitas de borde abatido de carácter microlítico, parece encuadrarse en el Magdaleniense Superior. Apreciación que, por lo demás, se ve confirmada con la existencia de los dos arpones con anterioridad mencionados.

En este sentido, las comparaciones, ciñéndonos al marco mediterráneo peninsular, muestran claras coincidencias con la industria de Bora Gran (Serinyá, Gerona)⁴, único yacimiento, por otra parte, adscrito al Magdaleniense Superior a partir de una consideración en conjunto de su industria lítica y ósea.

⁴ J. M.^a Corominas: "La colección Corominas de la Bora Gran", *Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 1949.

L. Pericot y J. Maluquer: "La colección Bosóms", *Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 1951.

D. de Sonnevile-Bordes: "Sur le Paléolithique Supérieur de Catalogne", en *Estudios dedicados al Prof. Dr. Luis Pericot*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, 1973, págs. 61-66.

Tanto en Cendres como en Bora Gran el índice de buriles (22,07 y 34,66) supera ampliamente al de raspadores (12,98 y 11,34) si bien es verdad que la relación Buril/Raspador da un resultado mucho más alto en Bora Gran (3,05) que en Cendres (1,70). Sin embargo, en ambos yacimientos el índice de buril diedro es superior al de buril sobre truncadura, alcanzando en los índices restringidos las cifras de 70,58 en Cendres y de 72,72 en Bora Gran.

Destaca claramente en las dos industrias el porcentaje alcanzado por las hojitas de borde abatido. Y ello hace que este tipo de piezas se conviertan en un grupo de especial importancia a la hora de precisar las características industriales de los dos conjuntos. Sus índices son de 23,37 en Cendres y de 38,40 en Bora Gran⁵. Otro elemento también significativo es la aparición en los dos yacimientos de triángulos escalenos, que aún con cuantificaciones bajas son piezas que sugieren una tremenda unidad estilística y posibilitan un amplio campo de comparaciones.

Por lo que respecta a las truncaduras hay que señalar que aunque presentes sus índices son bajos en los dos casos.

Con todo, las diferencias entre Bora Gran y Cendres son importantes en el índice de perforador, bajo en este último (2,59). Hay que considerar, sin embargo, que la extensión excavada en Cendres es extremadamente reducida con relación al total de su superficie y ello se presta, indudablemente, a probables anomalías de carácter zonal, consideración que deberá presidir la discusión tanto de estas piezas como de las restantes de la industria, de cuyo estudio no tratamos de extraer conclusiones definitivas.

Los arpones de Cendres encuentran, por su parte, un claro paralelo en la industria ósea de Bora Gran, donde como es sabido existen varios arpones de una y dos hileras de dientes. Elemento a retener es la ventajosa desproporción, en términos cuantitativos, de los primeros sobre los segundos, los de dos hileras de dientes.

La morfología de los dos arpones encontrados en Cendres parece indicarnos un momento ya bastante evolucionado dentro de la secuencia del Magdaleniense Superior, tanto por la sección aplanada del ejemplar encon-

⁵ Conviene en este punto recordar las sugerencias señaladas por Soler, quién indica que en el estudio de Sonneville-Bordes no se han analizado más que los materiales de la colección Corominas, y por lo tanto es posible, dadas las condiciones en que se obtuvo, que el índice de microlitos sea algo exagerado.

N. Soler: "El jaciment prehistòric de Coma d'Infern, Les Encies (Les Planes, Girona)", *Cypselia*, III, Servei d'Investigacions Arqueològiques de la Diputació de Girona, 1980, págs. 31-65. pág. 59.

Para la determinación del índice de hojitas de borde abatido se ha seguido a J. Combier: "*Le Paléolithique de l'Ardèche dans son cadre paléoclimatique*", Publications de l'Institut de Pré-histoire de l'Université de Bordeaux, Mémoire núm. 4, Delmas, Bordeaux, 1967, pág. 27.

trado en asociación a la industria lítica como por las incisiones que decoran los pequeños pero perfectamente dibujados dientes del encontrado en la campaña de 1975 (fig. 8, núm. 2). El mismo carácter evolucionado se ha señalado también en los arpones de Victoria (Málaga) y en el ejemplar de Higueron (Málaga)⁶.

El resto de la industria ósea de Cendres tampoco desentona con esta adscripción al Magdalenense Superior, siendo curiosa, en todo caso, la ausencia de azagayas con base en bisel, ya sea sencillo o doble.

Por lo demás, la composición de la industria lítica de Cendres acerca también a este yacimiento a los de Hoyo de la Mina (Málaga) y Barranco de los Grajos (Murcia), y en menor medida, a nuestro entender, a Mallada (Tarragona), yacimientos que junto con Bora Gran situó Fortea dentro de un complejo industrial calificado de Magdalenense Superior avanzado y en el que se podían considerar como elementos comunes "la existencia de un buen desarrollo del grupo de los buriles simples o diedros, y de las laminas con borde abatido, junto con la presencia de característicos triángulos escalenos alargados"⁷.

De este modo, en el nivel inferior de Hoyo de la Mina el índice de raspadores supera sólo ligeramente al de buriles (28,26 y 23,91), respectivamente, siendo los diedros también los más numerosos. Las hojitas de borde abatido son, sin embargo, en este yacimiento menos abundantes que en Cendres y de mayor tamaño, alcanzando un porcentaje de 13,04 con relación al total de la industria. Es significativa, a este nivel, la existencia de un triángulo escaleno roto.

En Barranco de los Grajos, concretamente en los niveles III y IV, nos encontramos con un conjunto industrial en el que a pesar del bajo número de piezas existentes las coincidencias con Cendres son notorias. Así, si consideramos las piezas de los dos niveles conjuntamente se observa un ligero dominio de los buriles sobre los raspadores (13 y 10 piezas respectivamente) y una buena presencia de las hojitas de borde abatido (7 piezas), dándose, nuevamente, la presencia de un triángulo escaleno.

Finalmente, en Mallada, según consideremos los resultados del análisis de la industria realizados por Laplace⁸ o por Vilaseca⁹ o Fortea¹⁰, nos

⁶ J. Fortea: "Los complejos microlaminar y geométrico del Epipaleolítico mediterráneo peninsular", Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, núm. 4, Salamanca, 1973, pág. 319.

⁷ Fortea, op. cit. pág. 320.

⁸ G. Laplace: "Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes léptolithiques", Ecole Française de Rome. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, núm. 4, París, 1966, págs. 302-303.

⁹ S. Vilaseca e I. Cantarell: "La cova de la Mallada, de Cabra-Feixet", *Ampurias*, núms. 17-18, Barcelona, 1955-56, págs. 141-157.

¹⁰ Fortea, op. cit. págs. 232-237.

encontramos con un índice de buriles ligeramente inferior al de raspadores o con una relación índice de buril/índice de raspador muy inferior a la unidad, esto es, en torno al 0,5.

Sin embargo, los porcentajes alcanzados por las hojitas de borde abatido, semejantes por su tamaño a las microlíticas de Cendres, son muy parecidos en ambos yacimientos, con unas cifras de 21,73 en Mallada y de 23,37 como ya vimos, en Cendres¹¹.

Si seguimos en esta línea de comparaciones, el conjunto industrial de Cendres se separa netamente del de los dos primeros niveles magdalenien- ses de Parpalló (Gandía, Valencia).

En este yacimiento, como recientemente ha señalado Fullola¹², la relación B/R nos da siempre valores muy por debajo de la unidad, concretamente un 0,58 para el denominado por Pericot Magdaleniense I y un 0,30 para el nivel clasificado por este mismo A. como Magdaleniense II. La dinámica seguida por las hojitas de borde abatido ofrece, a su vez, unos porcentajes muy por debajo de los de Cendres o de los restantes yacimientos relacionados en líneas anteriores con él, dando unos resultados de 7,76 en el Magdaleniense I y de 2,06 en el Magdaleniense II. No hay que olvidar, al respecto, que en estos dos niveles de Parpalló nos encontramos con un mundo industrial relativamente homogéneo en el que aunque subyace la problemática de las rasquetas¹³ las comparaciones nos llevarían, según Fullola, hacia un genérico Magdaleniense Medio con un cierto carácter local o especial, circunstancia que precisamente le ha llevado a clasificarlo como *Fase Magdalenizante*.

Desgraciadamente no podemos comparar Cendres con los niveles de Parpalló clasificados por Pericot como Magdalenien- ses III y IV, ya que los datos que de ellos poseemos son insuficientes. Quede para más adelante el precisar la problemática inherente al comienzo de la secuencia Magdalenien- se del yacimiento y los elementos que sugieren los triángulos escalenos señalados por Pericot en el último nivel.

La búsqueda de paralelos industriales para Cendres nos lleva, finalmente, a los yacimientos de Coma d'Infern y San Benet (Gerona), en los que

¹¹ La problemática que acompaña la clasificación de los triángulos escalenos alargados cuando se trata de piezas fracturadas es realmente compleja y de difícil solución, ya que la posibilidad de confusión con las simples hojitas de borde abatido truncadas subyace siempre a la clasificación. Aunque ese pudiera ser el caso de alguna de las piezas de Mallada, hemos preferido respetar el criterio seguido por Fortea —quién así mismo asume esta posibilidad— y dejarlas fuera del grupo que conforma el índice de hojitas de borde abatido, de seguir el criterio contrario aún se habrían acercado más los índices de ambos yacimientos.

¹² J. M. Fullola: "*Las industrias líticas del Paleolítico Superior ibérico*", Serie de trabajos Varios del S. I. P., núm. 60, Valencia, 1979, págs. 102-124.

¹³ Fullola, op. cit. nota supra, págs. 110-111.

Soler¹⁴ ha señalado la existencia de un momento calificable de Epimagdaleniense en la idea de un carácter Epipaleolítico más que Paleolítico.

Con respecto a Coma d'Infern las diferencias con Cendres son las mismas que las señaladas por Soler entre aquel y Bora Gran, ya que si bien el índice de buril es superior al de raspador las diferencias son importantes por lo que se refiere a la cantidad y variedad del utillaje de hojitas y microlítos en general, que alcanzan un total aproximado al 70 o/o de la industria. Razón por la que los porcentajes alcanzados por raspadores y buriles (7,58 y 10,17) quedan muy por debajo de los de Bora Gran o Cendres.

Si comparamos la industria del nivel II de Cendres con la de otros yacimientos del Magdaleniense Superior en Francia, los paralelos más estrechos se establecen con el Magdaleniense VI-2 de Villepin¹⁵ y el Magdaleniense —excavaciones Glory— de Colombier¹⁶, así como con otras industrias semejantes.

Por las circunstancias que concurren en esta primera aproximación al Paleolítico Superior de Cendres, preferimos calificar simplemente de Magdaleniense Superior la industria del nivel II, y ello a pesar de que su composición y paralelos parecen señalarnos un momento más bien evolucionado.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL MAGDALENIENSE EN LA FACIES IBERICA.

La aparición de un Magdaleniense Superior en Cendres, fundamentado entre otras circunstancias en la similitud industrial con Bora Gran, (fig. 10) nos proporciona un dato de elevado valor para comprender el proceso seguido por el Paleolítico Superior en tierras valencianas y, por extensión, en el resto del mediterráneo peninsular. Por ello conviene, aún brevemente, reconsiderar las diferentes etapas de la investigación con relación al Magdaleniense mediterráneo e intentar trazar a partir de los datos más recientes un estado de la cuestión.

Si exceptuamos las referencias de Siret¹⁷, la primera síntesis sobre el Magdaleniense se debe a Pericot¹⁸ que estableció y caracterizó una secuen-

¹⁴ Soler, op. cit. nota 5.

¹⁵ D. de Sonneville-Bordes: "Problèmes généraux du Paléolithique Supérieur dans le Sud-Ouest de la France", *L'Anthropologie*, t. 62 y 63, 1958-59, págs. 413-451 y 1-36, Figura 34.

¹⁶ R. de Bayle des Hermens: "Le Magdalénien de la grotte du Colombier (Ardèche). (Fouilles de l'Abbé A. Glory 1947-49)", *Etudes Préhistoriques*, núm. 5, 1973, págs. 15-23.

¹⁷ L. Siret: "Classification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne", *XV Congrès International d'Anthropologie et de Archéologie Préhistorique*, Portugal, 1930 (París, 1931), pág. 6.

¹⁸ L. Pericot: "La cueva del Parpalló (Gandía)", Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1942, págs. 73-97 y 298-308.

cia en Parpalló que abarcaba desde el Magdaleniense I al IV. Secuencia que se hizo extensiva al resto de la zona mediterránea con la sola excepción de su parte septentrional, donde desde comienzos de siglo se conocía la existencia de un Magdaleniense Superior¹⁹.

Este estado de cosas, aceptado por casi la totalidad de los investigadores²⁰, fué modificado por Fortea en 1973²¹, al observar a partir del importante papel jugado por los buriles en Hoyo de la Mina, Mallada y Barranco de los Grajos las marcadas diferencias que se establecían entre las industrias de estos yacimientos y las del complejo microlaminar del Epipaleolítico mediterráneo peninsular, proponiendo, por tanto, su inclusión en el Magdaleniense.

Sostenían, además, su adscripción a esta etapa la bien definida industria lítica y ósea de Bora Gran y la existencia de arpones de carácter evolucionado en Victoria —sección plana o decoración con motivos ondulados— e Higuieron.

De este modo, podían considerarse como elementos característicos de un Magdaleniense Superior Final o Evolucionado, una relación B/R superior o próxima a la unidad y un buen desarrollo del grupo de hojitas de borde abatido, junto con la presencia de triángulos escalenos; y como elementos significativos, a su vez, de las primeras fases del Epipaleolítico microlaminar tipo Mallaetes, un neto predominio de los raspadores sobre los buriles, con porcentajes ya inferiores al 10 % de la industria, una presencia moderada pero no despreciable de las hojitas de borde abatido, con predominio de los dorsos rectos y ausencia de los geométricos, y un buen desarrollo del grupo de muescas y denticulados.

Quedaba por aquel entonces la duda con respecto a la posición que ocupaban dentro de la secuencia Paleolítico Superior/Epipaleolítico los niveles "Epigravetienses" del Volcán del Faro (Cullera, Valencia)²², precedidos de otros paleolíticos relacionados con el Magdaleniense IV²³, ya que las

¹⁹ Corominas, op. cit. nota 4.

Pericot y Maluquer, op. cit. nota 4.

H. Obermaier: "El Hombre fósil", Comisión Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, 1925 (2.ª edición), pág. 22.

M. Cazorro: "Las cuevas de Serinyá y otras estaciones prehistóricas del N. E. de Cataluña", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, 1908, págs. 65-68.

²⁰ Almagro, en 1944, al referirse al yacimiento de Hoyo de la Mina aunque lo relacionó con los niveles Magdalenienses III y IV de Parpalló sugirió que podía tratarse de un momento algo más avanzado.

M. Almagro: "Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España", *Ampurias*, VI, Barcelona, 1944, págs. 5-7.

²¹ Fortea, op. cit. nota 6.

²² J. Aparicio y D. Fletcher: "Cueva Paleolítica de "El Volcán del Faro" (Cullera, Valencia)", *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Mérida-Cáceres, 1969 (Zaragoza, 1970), págs. 175-183.

²³ J. Aparicio: "La Cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia)", *Nota informativa con motivo del Cincuenta Aniversario de la Fundación del S. I. P.*, Valencia, 1977.

noticias existentes parecían señalar una equiparación entre raspadores y buriles, dándose, además, un buen conjunto microlítico. Elementos que, en definitiva, sugerían un momento inmediatamente anterior al representado por las capas 8 y 7 del sector 1.^o (1946) de Mallaetes.

Así, de igual manera que se señalaba la existencia de un Magdaleniense Superior de carácter evolucionado en Gerona y en Málaga, el límite del Magdaleniense IV para Parpalló y Volcán parecía indicar una peculiar evolución del Paleolítico Superior/Epipaleolítico en la zona valenciana. Evolución que, en todo caso, debían precisar los mencionados niveles del Volcán.

En este sentido, la aparición de un Magdaleniense Superior en Cendres, en plena zona valenciana y a tan sólo 40 kms. de Parpalló, viene a modificar sensiblemente el límite hasta ahora admitido para el Magdaleniense en esta zona, indicándonos que las fases finales de dicha etapa industrial no parecen alejarse de lo señalado para el resto del litoral mediterráneo peninsular²⁴.

Ahora bien, a nuestro entender la industria de Cendres obliga, por sus características, a reflexionar sobre una serie de aspectos hasta ahora interpretados de acuerdo con el esquema anterior y que son, concretando: 1) el límite en un Magdaleniense IV en Parpalló y Volcán y 2) la posición cronológica del complejo Epipaleolítico microlaminar tipo Mallaetes, o más específicamente, de las capas 8 y 7 de este yacimiento.

Con respecto a lo primero habría que señalar, aún conscientes de lo precarias que son nuestras sugerencias, que las similitudes industriales argüidas para justificar una equiparación entre el nivel magdaleniense del Volcán y el Magdaleniense IV de Parpalló, en modo alguno cierran la posibilidad de una comparación con Cendres, donde, como vimos, dentro de una homogeneidad industrial que es repetitivamente general a todo el proceso del Paleolítico Superior Final/Epipaleolítico Inicial y en la que sólo los índices de determinados grupos de piezas son significativos para su adscripción a uno u otro momento de ambas etapas —a falta de otros datos—, aparecen los triángulos escalenos. Piezas sobre las que precisamente se ha basado la comparación con Parpalló. Y nada, dentro de una estricta lógica, impide que el Magdaleniense de Volcán pudiera ser continuación del de Parpalló.

²⁴ El vacío geográfico entre Gerona y Málaga se ve modificado no sólo con Cendres sino también con la reciente aparición en la zona de Cartagena, tal y como pudimos observar en su Museo Arqueológico, de otros tres arpones más, también de una hilera de dientes y nuevamente de carácter evolucionado, asociados al parecer a una industria que a falta de mayores precisiones pudimos intuir que era parecida a la de Cendres. El dato, de sumo interés, confirma lo visto en Cendres y permite presuponer que en el futuro nuevos puntos se sumarán a los existentes.

Con independencia de lo antedicho, tampoco debe omitirse la necesidad de confirmar el límite del Magdaleniense IV de Parpalló a partir de una revisión de las industrias líticas de sus dos últimos niveles y de la totalidad de la industria ósea del Magdaleniense del yacimiento, pues desconocemos, en términos actualizados, su exacta composición y se hacen difíciles, a este nivel, las comparaciones con el resto de la zona mediterránea o la comprensión del proceso seguido por las industrias de cada etapa. Máxime, cuando subyace en todo lo que hace referencia a este yacimiento, la problemática que acompaña a los primeros niveles Magdalenienses del mismo.

En este sentido, no hay que olvidar que la clasificación de los niveles magdalenienses de Parpalló se realizó a partir de determinadas piezas del instrumental óseo del comienzo y final de la secuencia —azagayas monobiseladas con decoraciones en espiga y protoarpones—, quedando los llamados Magdalenienses II y III en una cierta indefinición. Señalándose, por lo demás, recientemente la posibilidad de que las azagayas monobiseladas con decoración en espiga puedan interpretarse también como del Magdaleniense III o el que las azagayas con acanaladura longitudinal profunda, características del nivel clasificado como Magdaleniense III por Pericot, puedan contemplarse como propias de un momento relacionable con el Magdaleniense IV de la secuencia clásica francesa.

Tampoco creemos, por otra parte, que la aparición de los protoarpones sea elemento suficiente para sostener un límite en el Magdaleniense IV. Y baste recordar, a tal efecto, que Pericot señaló también la existencia de un Magdaleniense IV en Bora Gran basándose en la aparición en dicho yacimiento de una de estas piezas, circunstancia que no parece haberse confirmado con claridad a través del estudio del conjunto lítico.

No parece conveniente, dada la actual problemática del Magdaleniense Superior, seguir otorgando un sentido restrictivo a las piezas del Parpalló, al menos si no se cotejan con el resto de la industria. Y toda conclusión al respecto debe ir precedida de un detenido estudio, por capas de excavación, de la totalidad de la industria de los denominados Magdaleniense III y IV, con una potencia, respectivamente, de 1,70 y 0,80 m. Para con ello poder establecer si realmente nos encontramos ante dos momentos industrialmente homogéneos o, por el contrario, se da en ellos una cierta evolución. Significativa, quizás, de diferencias estratigráficas no contempladas durante la excavación del yacimiento.

Y no es que con ello se quiera prejuzgar la imposibilidad de que efectivamente el límite superior de la secuencia magdaleniense de Parpalló se sitúe en un momento industrialmente encuadrable en el Magdaleniense Medio, sino tan sólo considerar algo que, en suma, ya ha sido señalado por

otros investigadores²⁵, y es la aparición de los escalenos en un momento en el que en buena lógica ya no les correspondería, o, de modo más general, el indudable estilo arcaico que domina toda la evolución del Magdaleniense de Parpalló, y que por lo mismo tiene un estilo tan peculiar. Cuestión que habrá que considerar, quizás, como característica del Magdaleniense de la facies mediterránea peninsular²⁶.

Y en este punto es conveniente retomar algo que ya se expuso, y es la especial problemática en la que se inscribe el comienzo de la secuencia magdaleniense de Parpalló. Ya que si algo han confirmado los trabajos más inmediatos sobre la facies mediterránea es la inviabilidad de un Magdaleniense Inicial en este yacimiento, al menos en el sentido cronológico que se le da al término en la secuencia francesa. Y ello tanto desde el estudio de los materiales de esta etapa realizado por Fullola²⁷ como, indirectamente, desde los trabajos realizados sobre el Solútreo-Gravetiense o Parpallense y su posición cronológica, considerando sus estrechas coincidencias con otras industrias del ámbito mediterráneo occidental²⁸.

En cuanto a la posición que con respecto a la secuencia hasta ahora tratada debe ocupar el complejo Epipaleolítico microlaminar, creemos, sin prejuicio de lo señalado sobre Parpalló o Volcán, que la existencia de un Magdaleniense Superior en Cendres, tal y como parece desprenderse de los materiales analizados, es, de partida, elemento suficiente para confirmar su carácter Epipaleolítico, en el sentido con que se viene utilizando el término, y por ello posterior a Cendres.

La fecha conocida en Bora Gran, de 11.470 ± 500 BP., a la espera de nuevas fechaciones, proporciona un dato indicativo sobre el que deberá inscribirse la difícil problemática que rodea la separación entre los momentos del Paleolítico Superior directamente preaziloides y aquellos del Epipaleolítico Inicial fechados hasta ahora en el 10.370 ± 105 BP. en el nivel VI (cata Oeste/1970) de Mallaetes.

El problema con relación al nivel superior del Volcán o con otras industrias de difícil inclusión en uno u otro momento, como sería el caso de la

²⁵ J. Fortea y F. Jordá: "La Cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español", *Zephyrus*, XXVI-XXVII, Salamanca, 1976, pág. 155.

²⁶ Mención aparte merecen los triángulos, que no sólo en este yacimiento sino en otros muchos han sido objeto de numerosas y contrapuestas interpretaciones a la hora de calificar uno u otro momento de la secuencia Magdaleniense. Sería el caso, por señalar alguno, de Urtiaga, Martinet o Chaire-à-Calvin.

²⁷ Fullola, op. cit. nota 12, págs. 102-124.

²⁸ J. M.^a Fullola: "El Solútreo-Gravetiense o Parpallense, Industria Mediterránea", *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, Salamanca, 1978, págs. 113-123.

V. Villaverde y J. L. Peña: "Piezas con escotadura del Paleolítico Superior valenciano", Serie de Trabajos Varios del S. I. P., núm. 69, Valencia, 1981, págs. 66-73.

del yacimiento de El Prat (Llíria, Valencia)²⁹, es saber si están más cerca de Mallada o de Mallaetes, esto es, si deben entenderse como inmediatamente preaziloides o ya aziloides. Sólo una atenta discusión tipológica apoyada en datos paleoclimáticos podrá resolver esta cuestión. Y en ello esperamos que Cendres, yacimiento del que todavía desconocemos la exacta evolución de su secuencia, pueda aportar en el futuro algún dato.

²⁹ V. Villaverde y B. Martí: "El yacimiento de superficie de El Prat (Llíria, Valencia)", *Papeles del Laboratorio de Arqueología – Saguntum*, núm. 15, Valencia, 1980, págs. 9-22.